

Fiesta del *corri-corri* en Covadonga

[s. a.]



Fotografía: Benjamina Miyar

El baile es una franca expansión de júbilo y natural consecuencia de la música. En los tiempos primitivos, su forma de expresión debieron ser los saltos y brincos, y en todas las épocas y todos los países ha tenido una artística y sagrada significación, especialmente en Egipto, Grecia y China. Es, según el caso, rito religioso, manifestación galante, ejercicio gimnástico siempre, y como complemento de la mímica, constituye un bello espectáculo teatral. El baile corresponde en un todo al espíritu de la música a que obedece. Así, es elegante o vulgar, sencillo o complicado, cadencioso, rudo, etc. Los bailes populares ofrecen una rica variedad, sobre todo en España, donde puede asegurarse que cada región se ufana en su danza típica, y en Andalucía, por ejemplo, son múltiples los bailes de carácter propio, clasificados en la particularidad del baile flamenco. La jota, la gallegada, el zortzico, la sardana y otros muchos reflejan el alma del pueblo que los cultiva por afecto a la tradición. En Asturias, las danzas características son muy diversas, tanto, que a cada localidad debe reconocérsele la suya propia, dentro de su índole general, que responde a un mismo temperamento... Como nota original y pintoresca, describiremos el *corri-corri*, peculiar del concejo de Cabrales, histórico y poético. Este baile, que no es copia o remedo de otro alguno, se practica únicamente por la festividad de San Juan, o en obsequio de ilustres visitantes, en demostración de una gran solemnidad. Se desconoce el origen de tan gracioso y animado baile, reminiscencia, acaso, de costumbres celtas. En él se rinde culto a la mujer de un modo singularísimo, pues fue, sin duda, creado en su homenaje, y para que luciesen, con todo su atractivo, el típico traje de aldeana cabraliega y los donaires de la amable y soñadora asturiana, inspiración de dulces madrigales... Un solo hombre y varias mujeres constituyen la danza, que es rítmica y lenta.

El varón —denominado el “bailín”—, gallardo y ágil, con calzón corto y montera, inicia el baile, destocando su cabeza con galantería, haciendo saludos y genuflexiones.

La mujer se muestra esquiva, rehuyendo al galán que la persigue y asedia, o mimosa e insinuante cuando aquél se aleja dolido por los desdenes.

El *corri-corri* austero, moral y tiernamente afectivo es único de la villa de Arenas de Cabrales.



D. Anselmo de Caso

Organizador de la fiesta del *corri-corri* que se celebró en Covadonga en presencia de SS.MM.

En la fotografía que publicamos se representa el grupo de bailadores que interpretó tan lindo baile en presencia de Sus Majestades el día que en Covadonga se conmemoraba la batalla famosa. Los ejecutantes merecieron entusiastas plácemes de los Reyes y de los numerosos espectadores allí congregados para presencia este cuadro típico de costumbres regionales; estas adorables costumbres regionales que, por desgracia, van desapareciendo de España. También recibió muchas felicitaciones el organizador de la fiesta del *corri-corri*, D. Anselmo de Caso.

[s. a.], “Fiesta del *corri-corri* en Covadonga”, en *Mundo Gráfico*, núm. 365, 1918.